

Últimas pasiones del caballero Almafiera

Juan Eslava Galán

El caballero Almafiera es un héroe cansado, un caballero provenzal que regresa de Oriente tras participar en la fracasada cuarta cruzada que jamás alcanzó Jerusalén.

Almafiera acude a Zaragoza en demanda de justicia para recuperar un feudo familiar, pero de pronto se encuentra enrolado en la tropa que se enfrentará a los moros en las Navas de Tolosa. En el camino de Zaragoza a Toledo, el caballero se enamora de doña Eliabel, esposa de su odiado rival y enemigo y vive con ella un fogoso romance adulterino, a la sombra de la comprensiva e inteligente abadesa de Fontevraud.

La Historia de Almafiera, como contada por un juglar del siglo XIII, se nos presenta en ágiles retablos de ritmo rápido y sostenido que detallan cómo era la vida en las ciudades, pueblos y aldeas, sus trabajos, el vestuario, las costumbres, la higiene; las fiestas, la música y la literatura. Juglares y trovadores prestan sonido a esta novela que se ve, se oye y se huele mientras desfilan ante el lector a ritmo trepidante amores clandestinos y pasionales, historias de amistad y esfuerzo, pasiones de ambición y venganza y combates singulares todo ello «salpimentado con el humor que caracteriza al autor, que a menudo nos provocará una carcajada en las situaciones más serias del relato» (citamos palabras de un lector).

A los amores de Almafiera y doña Eliabel los acompaña un elenco de personajes secundarios que sirven a las subtramas de la novela: el mesnadero Antón que ambiciona acceder al estado

Juan Eslava Galán: *Últimas pasiones del caballero Almafiera*. Planeta, Barcelona, 2012.

noble; los arzobispos de Toledo y Narbona; Martín Halaja, el fugitivo de la justicia metido a bandolero que auxilia a las tropas cristianas y las saca del apuro; don Hugo de Tours, el escamado y violento esposo de doña Eliabel; don Welf Fonappen, el joven cruzado germano experto en torneos que ansía participar en una batalla abierta y verdadera; la sabia abadesa doña Ermengarda, docta en pócimas y medicinas, que acompaña a su hermano a la batalla con una secreta intención que no se desvela hasta el emocionante final. Muchas lectoras se han prendado de la humanidad y astucia femenina de esta religiosa que ya conoció varios maridos y no se priva de ningún placer de los que Dios ha puesto en el mundo para disfrute de sus criaturas. Su sabiduría se manifiesta en sus consejos a la inexperta doña Eliabel: «mujeres somos y, como tales, sujetas a la obediencia y a los abusos de los maridos y padres tiranos, pero una cosa te digo: las mujeres tenemos dos potencias, una en la cabeza y otra en el coño, con las que podemos redimirnos de esa servidumbre y hasta llegar a ser señoras de ellos con tal de que no se percaten». Otro personaje que está mereciendo elogios es el cocinero de la abadesa, maese Marmite, que mantiene desternillantes diatribas con su colega Vulcano, joven adelantado que presenta los primeros ejemplos de cocina deconstruida, «la carne por un lado y los adobos por otro». A lo que el maestro responde con «¿Qué marranada es ésta, Vulcano (...) Quede este dilate en secreto entre nosotros y no hables de ella con nadie, no sea que llegue a oídos del inquisidor, y lo tomen por lo que verdaderamente parece, inspiración de Satán, que por menos motivos he visto yo quemar herejes». (¡Qué dirían de los actuales genios de la cocina de laboratorio!)

Mencionemos, finalmente, a los caballeros Fito de Cózar (Rafael de Cózar) y Arturo Pérez Reverter (Arturo Pérez-Reverte), que siendo amigos del autor participan en la batalla y nos ofrecen muy sabrosos parlamentos.

El fondo histórico de la novela nos presenta al papa Inocencio III que quiere detener el avance del islam tras la derrota de los cruzados en Tierra Santa, la del rey Alfonso VIII, que quiere lavar la afrenta de su derrota de Alarcos (1195), la del sultán de los moros, el Miramamolín que quiere emular a su padre, el vencedor de Alarcos. Y finalmente la relación documentada y rigurosa de la

batalla Navas de Tolosa, uno de los hitos más decisivos de la historia de España, que el próximo mes de julio cumplirá su 800 aniversario.

En la historia del caballero Almafiera lo heroico y guerrero se atempera con lo festivo y placentero y más concretamente con las bien documentadas incursiones en los campos de la culinaria y del erotismo. Valgan dos muestras: «A una señal del maestresala empiezan a venir de las cocinas los manjares en su orden, primero los delgados y sutiles, como el hojaldre de Bizancio, pasta rellena de viento en sutiles laminillas, y luego los espesos y duros. Ved las bandejas y los potajes, las carnes cochas, sobrecocidas antes de asadas, las ensaladas y las tartas, los hojaldres, las jarras de vino y las cestas de pan blanco candeal que huele a espliego y laurel». En cuanto a la erótica: «¡Teta firme y redonda que junto con el abombado trasero y la raja secreta es lo mejor que corporalmente tiene la vida!». «Mancilladme si os place», le dice la bella y resuelta doña Eliabel a su enamorado caballero.

La novela se completa con varios apéndices en los que se encuentra información sobre los personajes, un glosario de términos, así como un cuadro genealógico de los reyes de Castilla y León, y una descripción gráfica de los uniformes y armas que utilizaban los dos bandos contendientes y mapas de la España de la época así como el recorrido de los personajes del relato ©